

Un libro para Santiago

El día 6 será presentado en la UNEAC El ojo de la Revolución, el cine urgente de Santiago Alvarez

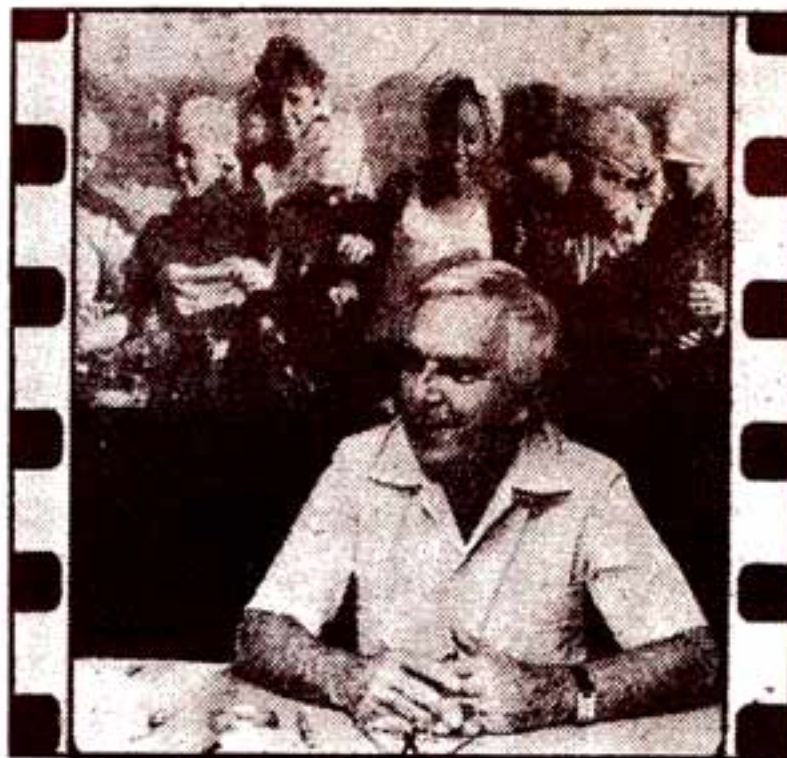
■ Rolando Pérez Betancourt

"Durante más de tres décadas Santiago Alvarez ha sido el Ojo de la Revolución. El carácter esencialmente militante de su cine le hizo desde siempre ganar con la misma fuerza, admiradores y detractores, según la posición que se tuviese para con la Revolución instaurada en el poder en 1959. El propio Alvarez se inserta dentro de esa lógica al expresar en su más célebre manifiesto que no cree en el cine 'para la posteridad', afirmando el carácter instrumental y efímero de todo lo que producía."

Lo anterior es parte de la introducción escrita por el crítico de cine brasileño Amir Labaki para su libro **El ojo de la Revolución, el cine urgente de Santiago Alvarez**, que el próximo día 6 será presentado en la UNEAC a las 5 de la tarde.

De excelente factura y editado en Brasil, el libro de 124 páginas es una larga entrevista biográfica, artística y política al hombre que a los cuarenta años comenzó a hacer cine sin saber nada del medio y que en muy poco tiempo se abrió un sitio al lado de los clásicos internacionales del documental. El niño pobre nacido en La Habana Vieja, el lavador de platos en los Estados Unidos, el joven que un día se sintió atraído por el arte... Pero antes de esas preguntas y respuestas empeñadas en abarcar "al todo" Santiago, Labaki ofrece una reflexión introductoria que permite apreciar su alto grado de conocimiento de la obra del documentalista. Esto le permite afirmar que "el cine de Santiago Alvarez exige un análisis profundo. No hay por qué negar el carácter panfletariamente ideológico de su producción, sin embargo la riqueza estética del conjunto de sus filmes donde se destacan notables innovaciones en la narrativa, lo hace trascender y son una marca fundamental de su creación".

Para el autor del libro, la obra de Santiago Alvarez no pudo escapar de un cierto estigma internacional vinculado al modismo neoliberal que asaltó al mundo, principalmente a partir de 1989, y según el cual "todo lo que se relacionara con cualquier experiencia revolucionaria se volvía negativo y arcaico". Un reflejo



Por más de treinta años, la sensibilidad y el talento en función de su pasión revolucionaria.

oscurantista sobre la obra del artista, que según Labaki su libro pretende derrumbar.

No escapan al crítico los puntos concordantes de la obra de Alvarez con el maestro Dziga Vertov, aunque no fue hasta 1970, cuando ya tenía mucho bueno realizado, que Santiago estableció contacto con los filmes de aquél. También se refiere a las influencias del cine periodístico revolucionario de Joris Ivens y Roman Karmen, a la combinación de las más variadas técnicas y materiales para el uso de las imágenes de Chris Marker y a la no utilización de narración en off y el experimentalismo sonoro de Peleshian.

Pero Amir Labaki se apresura en afirmar algo muy cierto: "El estilo de Santiago Alvarez combina eso y mucho más". Y menciona lo que pudiera considerarse la gran clave del maestro cubano: "El uso sin prejuicios de lo que podríamos llamar 'collage' de materiales de imágenes y sonidos".

Director de 1 500 ediciones del Noticiero ICAIC (600 realizados por él mismo), autor de clásicos como **Hanoi, Martes 13** y **Now**, dueño de una sensibilidad para repartir detrás de unos ojillos de duende que nunca parece descansar, sin duda alguna el Ojo de la Revolución, Santiago se merecía un libro como éste y otros más.